

—Es inútil lo que digas sobre despertarlo — dijo Tweedledum —, desde el momento en que sólo eres una cosa en su sueño. Sabes bien que no eres real.

—¡Yo soy real! — protestó Alicia.

—Porque grites — replicó Tweedledee — no vas a aumentar tu realidad en un ápice. No hay nada que gritar sobre esto.



—Si no fuese real — dijo Alicia sonriendo a través de sus lágrimas, pues encontraba ridículo todo aquello —, no podría gritar.

—¿Y no supones que ni siquiera esas lágrimas son verdaderas? — interrumpió Tweedledum entre burlón y compasivo.

—Están hablando tonterías — pensó Alicia —, y es una



...abrazándose amorosamente al aterciopelado  
cuello del cervatillo.